

DE BUENAS LETRAS

Un manuscrito y el Carmen de los Mártires

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS De la Academia de Buenas Letras de Granada

En la 'Guía de Granada' de Gallego Burín se lee que los terrenos del convento de Los Mártires «adquiridos en 1845 por un particular, lo fueron luego por D. Carlos Calderón». A mediados de los años sesenta del siglo pasado un alumno en el colegio de El Palo, en Málaga, rebuscando por la biblioteca se encontró un cuaderno de cincuenta y dos cuartillas titulado 'El general don Carlos Calderón' fechado en 1916. Este cuaderno acompañaría al curioso muchacho muchos años hasta que en su madurez decidiera escribir sobre los contenidos del hallazgo.

Resultado de esto es el libro titulado 'Los Calderón. Artífices de los Mártires' (Móstoles, 2020; edición no venal), de Manuel Calvo-Rubio Rojas, notario granadino. La obra parte del modelo del manuscrito, algo que nos llega y a través de lo cual se reconstruye una realidad pasada, unos hechos y unos sentimientos de personajes desconocidos que se nos acercan conformando un discurso narrativo próximo al género de la novela histórica. Para mí, la originalidad del libro radica en su perspectiva jurídica, en el desarrollo del fundamento y de la explicación sobre la transmisión de las distintas propiedades y en la consulta rigurosa de fuentes de la época, crónicas locales y publicaciones como 'El Estandarte', 'El Siglo Futuro, Diario Católico' o el 'Diario Oficial de Avisos de Madrid'.

Entre 1855 y 1857 el padre de Carlos Calderón compró diversas propiedades colindantes que completaron el conjunto de la Posesión de los Mártires, que permanecería en la familia hasta 1896, cuando la compró don Humberto Meersmans de Smet. Allí tuvieron lugar todo tipo de acontecimientos como la estancia de la reina Isabel II en 1862 en la quinta-palacio, el alojamiento de Zorrilla coronado poeta en 1889, y múltiples visitas de importantes personalidades. Esta narrativa condiciona el entendimiento de una época de España que no conviene desconocer y que protagoniza Carlos Calderón y Vasco (Granada, 1845 - París, 1891). La familia comenzó la Fundación Calderón que tuvo como gran referencia el colegio Inmaculada Concepción, en la calle Recogidas, hasta finales del pasado siglo. Aunque de familia liberal y compradora de «bienes nacionales» en la desamortización de 1835, Carlos Calderón militó en el carlismo y participó en la tercera y última guerra carlista de 1872 a 1876, que terminó de brigadier y luego por su heroísmo en Montejurra fue ascendido a mariscal de campo. Leal defensor del pretendiente don Carlos de Borbón, le siguió en su exilio de París.

En suma, se trata de un libro de interés, no solo por los datos y hechos mencionados, sino por la combinación acertada de una narración ágil y una documentación sabiamente expuesta.